

Labor sacerdotal y misionera entre los Mayas

José Eduardo Pérez

1. Cómo son y cómo viven los mayas en el pueblo de José María Morelos

JOSÉ María Morelos se encuentra en el centro occidental del estado de Quintana Roo y es su único municipio sin litoral. Por su extensión ocupa el tercer lugar entre los siete municipios de la entidad y se caracteriza por lo disperso de la población. Será importante tener en cuenta este dato más adelante, porque condiciona muchos de los rasgos de su gente.

El municipio ocupa una porción de la unidad de las planicies del Caribe; en estas planicies abundan las llanuras llamadas "bajos" en las que la acumulación de aguas o las corrientes subterráneas forman lo que aquí se conoce como "Cenote". José María Morelos se encuentra en una de estas planicies, de roca calcárea, fácilmente soluble por el agua, lo cual condiciona también el tipo de vegetación y los productos agrícolas.

En su clima hay dos elementos condicionantes: la temperatura y las precipitaciones. Por la ubicación de Quintana Roo en la zona intertropical, las temperaturas bajas de la zona se mantienen durante todo el año arriba de los 20° C., y las temperaturas medias oscilan entre los 28° y los 30°. Durante el período de junio a octubre las lluvias son abundantes y sujetas a condiciones cambiantes, como huracanes o depresiones del norte. Una precipitación abundante fuera de tiempo o una sequía inesperada provoca graves daños a las cosechas, y siendo el maíz la base de la alimentación de los mayas, determinan períodos de extrema pobreza y necesidad.

En cuanto al suelo, los mayas lo clasifican en "tzekel" (capa delgada y calcárea poco productiva), en "ya'ax hóm" (suelo profundo y pedregoso, de color negro, poco rico y nada favorable para la siembra), y "kanyab", apto para el cultivo del maíz, hortalizas y pastos.

La composición y la pobreza del suelo no permite mecanizar el trabajo, por lo cual se practica un tipo de agricultura nómada. Se queman grandes extensiones de la selva para poder cultivar el terreno durante dos o tres años con resultados muy pobres; al cabo de este período deben marcharse en busca de nuevas tierras. Esto crea graves problemas de adaptación, especialmente agudos para los hijos en edad escolar, que se ven imposibilitados de continuar su ritmo de estudios.

Por lo mismo la población se encuentra sumamente dispersa en pequeños núcleos o grupos familiares precariamente comunicados por brechas, la mayor parte del período de lluvias, intransitables. En el municipio de José María Morelos existen 346 localidades, de las cuales 297 tienen menos de 100 habitantes; esto puede dar una idea de lo que significa llegar a todos estos puntos dispersos para ofrecer los más elementales servicios escolares, médicos, de vialidad, comunicaciones, electricidad, y, en mi caso, pastorales.

En estas condiciones ser maestro comporta graves dificultades. En la mayor parte de los casos es difícil el acceso a los pueblos; los maestros provienen de otras localidades y no les es posible trasladarse todos los días a no ser que vivan en el mismo poblado, lo cual es bastante raro. Los servicios escolares como escuelas, mesas y material didáctico, son también escasos, a pesar de la ayuda que ofrece el gobierno, dada la dispersión de las localidades y su difícil acceso.

La atención sanitaria la proporcionan unidades exclusivamente del primer nivel (atención médica básica) de la S.S.A. (Secretaría de Salubridad y Asistencia), del I.M.S.S. (Instituto Mexicano de Seguridad Social) y del I.S.S.S.T.E. (Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado). A pesar de los gigantescos esfuerzos de estos organismos, la dispersión dificulta enormemente su trabajo. En los poblados más alejados, debido a la escasa comunicación, es difícil conseguir medicinas y los enfermos deben ser trasladados en condiciones muy precarias, en bicicletas o camiones de carga que trasladan madera.

A pesar de todo, estos servicios básicos abarcan la mayor parte de los poblados del municipio; esto habla del esfuerzo por llegar al mayor número posible de personas.

La principal arteria de comunicación es la que une Felipe Carrillo Puerto con Muna y Mérida (Yucatán). Existen zonas, sin embargo, que por carencia de vías de comunicación permanecen

prácticamente marginadas del desarrollo económico de la región. En esta situación se encuentra casi todo el territorio municipal ya que la mayor parte de los caminos son intransitables en época de lluvias.

La mayor parte de los caminos que comunican las pequeñas localidades son de *sascab* ("tierra blanca"), de composición básicamente arcillosa y muy compacta, pero que sufre graves deterioros con las abundantes lluvias tropicales del verano.

La falta de mecanización, la pobreza del suelo, la carencia de una red suficiente de caminos y las dificultades del transporte crean un sistema económico de autoconsumo. Graves deficiencias de mercado lo hacen dependiente de otros mercados, multiplican innecesariamente los intermediarios y disminuyen las ganancias del productor. Un ejemplo elocuente es la producción de la naranja y de los cítricos en general, que son muy abundantes, pero carecen de una adecuada infraestructura de distribución. Frecuentemente el campesino prefiere dejar las naranjas en los árboles antes que perder dinero pagando trabajadores y transporte para trasladarla a mercados donde no alcanzará sino muy bajos precios.

Es bien conocida la calidad de la miel maya que se exporta a E.E.U.U. y a Japón; ya se comienza a industrializar aunque hasta ahora ha sido sólo un complemento de la economía familiar. Aquí sí existen centros de recepción que hacen de la producción apícola un trabajo redituable, controlan el intermediarismo y fijan los precios. El municipio ocupa el segundo lugar del Estado en producción y su capacidad podría aumentar considerablemente, si se contara con medios de transporte y una red de caminos que permitiera extender la actividad a toda la superficie municipal.

Existe una importante producción de hortalizas y frutales en huertos familiares que se dedican al autoconsumo; lo mismo ocurre con gallinas y cerdos criados en el traspatio. El ganado vacuno es escaso por lo que implica de espacio y pastizales para su mantenimiento. En general, la ganadería no ofrece grandes expectativas: apenas forma parte de la economía familiar y no existe desarrollo industrial.

2. Algunos rasgos característicos de la cultura maya

Hasta ahora he hablado solamente del municipio de José María Morelos, dado que por sus características se distingue nota-

blemente de los demás. Ahora quisiera comentar algunos rasgos de la cultura maya en general.

La zona maya no abarca solamente la zona de Yucatán, como normalmente se cree; ocupó también los actuales Estados de Tabasco, el este de Chiapas, Guatemala, la porción occidental de Honduras y una pequeña parte de El Salvador y Belice.

En sus orígenes se encuentra la influencia de la cultura olmeca. Acerca de su procedencia, sin embargo, existen solamente teorías que no son ni concluyentes ni definitivas.

La característica fundamental de la religión maya era el dualismo. Partían del principio de que el bien y el mal eran igualmente divinos y coeternos; ambos estaban en constante lucha, inseparables como el día y la noche. El destino, la humanidad se veía constantemente afectado por esta guerra cósmica. Los dioses benévolos producían lo bueno: la lluvia, el maíz, la abundancia...; a los dioses malos se les atribuía el hambre, la miseria, los huracanes, la sequía y la guerra, sembradoras de muerte y destrucción.

El dios principal era *Hunabku* ("un solo dios"), creador del mundo y de la humanidad, padre y señor de todos los demás dioses. Era el principio de la vida y del movimiento. Los mayas jamás lo representaron.

Su mitología narra la creación del hombre de la masa del maíz, que es el alimento y la carne misma del hombre. El maíz, de hecho, forma parte esencial de su dieta.

Poseían además una gran variedad de ritos que poco a poco han ido desapareciendo. Sin embargo, aún permanecen vestigios que hablan de la antigua riqueza. Las "Primicias del Ch'ac chaac", por ejemplo, es uno de estos ritos. Todos los campesinos se reúnen en algún lugar del campo y los hombres cocinan los alimentos que han llevado, con el fin de dar gracias a Dios por las cosechas. Esto se hace solamente en forma de primicias, cuando la sequía es muy fuerte, para pedir la lluvia y agradecerla. Aún hoy se cree que, si alguna cosecha no da buen fruto, es porque no se dieron gracias a Dios la vez anterior.

El *Jetzmec* es un rito que se realiza con los niños cuando han cumplido cuatro meses y con las niñas cuando han cumplido tres. Marca el momento a partir del cual los niños pueden ser cargados a caballo sobre la cadera de quienes los cuidan. Antes de esta edad no

se les puede cargar así. Esta postura del "jetztec" permite que un niño de 5 ó 6 años pueda cargar cómodamente durante horas a su hermanito de hasta 2 ó 3 años. En este rito la madrina o el padrino, dependiendo de cada caso, le ofrece simbólicamente al bebé aquellos instrumentos que de mayor le serán útiles para la vida: el machete y otras herramientas de campo, si es niño; los instrumentos de cocina, si es niña.

El culto a los muertos se desarrolla siempre en las casas. En la fiesta de todos los santos y de los difuntos se ponen flores en las puertas de aquellas en las que ha muerto algún niño, para que, cuando llegue a casa esos días, pueda jugar con ellas. Hay una comida típica para esos días. Las puertas de la casa deben permanecer todo el tiempo abiertas y con velas en la noche, a fin de que los muertos puedan encontrarla con facilidad. Además de estas costumbres, que acusan sincretismo religioso, el acto más importante de esos días es la misa celebrada en el cementerio.

La gente atribuye frecuentemente sus enfermedades a maleficios de malos hierbateros. Con frecuencia acuden a los "buenos hierbateros" para recuperar la salud. Obviamente son enfermedades debidas a causas naturales, pero las atribuyen a maleficios. El hierbatero conoce las propiedades medicinales de muchas plantas, y hay enfermedades que sí puede curar; de ahí su fama. Lo más interesante es que hay algunas clínicamente incurables que, sin embargo, pueden curar o al menos aliviar en gran parte.

No faltan los que se aprovechan de la poca cultura y la superstición. Son curanderos que después de recitar oraciones ininteligibles y aplicar diversas hierbas sobre las partes afectadas, terminan sacándoles su mal de la cabeza en forma de alacrán, lagartija u otro objeto informe. No hay forma de convencerles del engaño que representan estas curaciones. Por el contrario, deben pagar grandes sumas de dinero (llegan a vender un cerdo o un animal de corral). Cuando la gente narra este tipo de experiencias lo hace con tanta convicción que no es ni siquiera prudente decirles que han sido engañados. Habrá que irlo haciendo gradualmente.

Aquí se padece mucho de diabetes, lo que dificulta la cicatrización de las heridas; cuando alguno padece este tipo de problemas, siempre piensa ser víctima de un hechizo. En estos casos el médico no puede curar. Incluso es corriente la creencia de que la muerte de una persona es producto de un maleficio.

En cuanto a las concentraciones nunca dan sensación de pueblo. Cada casa está ubicada dentro de un predio o terreno

ca y a
te es
cual-
ación

queda
s.

scos y
cuen-
ne ha
ndo el
ecorri-
Dios.
orelos.

lucha
tiem-
Unas
saben

una,
ta ha
otra y
ahora
esario
s más
es por
en 59

o, por
, esta
mos-
más de
oro de
ra los
estav
estub
e esta
s per-
mes y
once

niños que hará su Primera Comuni3n. Todos se encuentran entusiasmados con la construcci3n de la nueva Iglesia, m1s s3lida y grande, y con su propio trabajo y las limosnas que van juntando, tal vez en poco tiempo la terminen. Les animo a seguir trabajando.

Pronto me encuentro iluminado por miles de estrellas, bajo un cielo extremadamente limpio y un silencio aparentemente total. Miles de grillos y cigarras cantan al mismo tiempo.

El cielo invita a detenerse y a contemplar tanta belleza. Apago las luces y el motor de la camioneta y pronto me encuentro rodeado por miles de lucecitas que se mueven inquietas de un lado a otro. Son luci3rnagas que, durante la noche, se adueñan de la selva.

No puedo permanecer m1s tiempo, porque me esperan en otro pueblo. Los moscos ya se comienzan a sentir.

El pueblo al que me dirijo es m1s pequeño, y por la hora, seguramente estar1n esper1ndome. La Santa Misa o la paraliturgia ser1 lo 3ltimo que tendr1n antes de retirarse a descansar. Apenas llego, lo primero que hacen es pedirme las fotos de la 3ltima visita. Todos se acercan a verlas, extrañados de su propia imagen.

Mientras comienza el Rosario, me pongo a confesar y a preparar un bautizo. Esta vez tendr3 que celebrar una paraliturgia, porque ya he celebrado tres misas. He tra3do conmigo unas Hostias consagradas para poder repartir la comuni3n.

Al final del bautizo, similar a los de la mañana, me invitan a cenar. La pequeña cabaña se llena de gente, familiares y amigos. En el centro, una mesa con tacos.

De vuelta, rendido despu3s de una jornada m1s, rezo mi Rosario. Son alrededor de las 9:30 cuando estoy de regreso en casa. Casi siempre encuentro personas esper1ndome pacientemente. Despu3s de despacharlas, termino de rezar mi Oficio Divino y mis oraciones de la noche. Son las 11:15 de la noche cuando me retiro a descansar hasta el d3a siguiente.

No faltan experiencias que rompen la rutina diaria de las visitas a los pueblos: tormentas torrenciales que me dejan inm3vil durante varias horas; aver3as de la camioneta para las que siempre voy preparado, porque es imposible conseguir ayuda lejos de los poblados; sustos de animales que salen a los caminos; enfermos de emergencia que me encuentro en los pueblos retirados y que requieren inmediato traslado. Pero todo esto entra dentro de lo normal.

o de
jado
que
ctos
me

ior.
ida-
zos.

edo
m1s
sus
sus

3n
ran

he
no
nos
tizo
ene
sia.
eo,
3n
e la
seo
ses.

s si
los
e y
yas
s y
cil-
tas
no

ro.
ve
de
to,

Como mencionaba antes, esto es lo que queda de una cultura que fue floreciente y que ahora no es más que un recuerdo de lo que fue. A esto contribuyen en gran manera los medios de comunicación social. La televisión ha invadido la mayor parte de los hogares y es desconcertante ver esas cabañas de palos y pajas en torno a un televisor. Atrás, entre los animales de corral, comienzan a verse incluso antenas parabólicas. Me pregunto a qué se debe esto. Sin duda, en la mayoría de los casos se trata de familias en las que uno o varios hijos han salido a trabajar a las ciudades o al extranjero.

En José María Morelos al menos la mitad de las familias tienen Cablevisión en sus casas, y en proporción parecida se ven las videocaseteras. Son capaces de hacer grandes sacrificios para poder gozar de estos "adelantos". Las consecuencias no se hacen esperar. Muchas madres descuidan sus quehaceres durante las mañanas para ver series ininterrumpidas de telenovelas. Los niños hacen lo propio con sus estudios y tareas. Ya comienza a sentirse preocupación entre los maestros por el bajo rendimiento escolar. Los jóvenes adoptan acríticamente las ideas, actitudes y costumbres que transmite la televisión.

En cuanto al deterioro de las costumbres, también hay mucho que decir. La pornografía ha encontrado las puertas abiertas dejando en muchos hogares su huella imborrable de falta de fe y alejamiento de Dios.

Las actividades religiosas deben tener en cuenta el horario de la televisión. Da pena ver notablemente disminuida la afluencia de fieles a la Iglesia o de niños a la doctrina. Falta la fuerza de voluntad necesaria para apagar la televisión en cualquier momento.

Muchos acuden a los centros turísticos en busca de trabajos rentables, entrando así en contacto con otras culturas. Todo esto sucede en vacaciones y esto les atrae demasiado. Es fácil que deserten de sus principios morales.

También la fe está sometida a una prueba muy grande por la proliferación de sectas que va dejando mella en los tradicionales valores religiosos del pueblo maya.

He aquí la jornada de un misionero y el marco en el que tiene que anunciar el Evangelio. Su evangelización ha de abarcar, además del anuncio espiritual y sobrenatural, la promoción humana y social de los habitantes de esta zona. La Iglesia nos invita hoy, en

vísperas del V Centenario de la Evangelización del Continente americano, a emprender una nueva evangelización para una nueva cultura. He aquí un reto que no podemos soslayar en nuestro trabajo entre los mayas de José María Morelos.

JOSÉ EDUARDO PÉREZ

Sacerdote español nacido en 1956. Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Gregoriana. Ha trabajado en la pastoral juvenil en diversas ciudades de la República Mexicana. Desde hace varios años se dedica a la labor misionera en la Prelatura de Quintana Roo, entre la población maya.